

SONETO DE IOAN TIMONEDA

EN LOOR DE LOPE DE RUEDA

---

Rompiendo Faetón, por no ir quedas,  
las ruedas de aquel carro fulminoso,  
quedó el monte Parnaso tan famoso  
sin lustre y las poéticas veredas,

que nunca por jamás se han visto ledas  
ni Febo, hasta en tanto que ingenioso  
el carro reparó artificioso  
y á cómicos autores dió las ruedas.

Guiando cada cual su veloz rueda  
á todos los hispanos dieron lumbré  
con luz tan penetrante deste carro.

El uno en metro fué Torres Naharro,  
el otro en prosa, puesta ya en la cumbre,  
gracioso, artificial Lope de Rueda.

---

COMEDIA LLAMADA  
DE LOS ENGAÑADOS

MUY GRACIOSA Y APACIBLE, COMPUESTA POR  
LOPE DE RUEDA, INTRODÚCENSE LAS PERSONAS  
BAJO ESCRITAS:

VERGINIO, *padre de Lelia.*

GERARDO, *padre de Clavela.*

MARCELO, *amo de Clavela*<sup>1</sup>.

LELIA, *en forma de paje, llamado FABIO.*

CLAVELA, *dama.*

JULIETA, *moza.*

GUIOMAR, *negra.*

PAJARES, *simple.*

LAURO, *caballero.*

CRIVELLO, *lacayo.*

FRULA, *mesonero.*

FABRICIO, *hijo de Verginio.*

QUINTANA, *ayo de Fabricio.*

SALAMANCA, *simple de Fabricio.*

---

<sup>1</sup> Así en ambas ediciones; pero como se ve en el resto de la obra, MARCELO es *amo de LELIA* y no de CLAVELA.



## ARGUMENTO <sup>1</sup> DEL AUTOR

Si nos prestáis atención, generoso auditorio, oirán un verísimo y no menos agradable acontecimiento que once ó doce años después que Roma fué saqueada aconteció con Verginio, ciudadano della. Fué, pues, el caso que habiendo este Verginio perdido gran summa de bienes y hacienda en el saco y juntamente un hijo de edad de seis años, con Lelia, su hija, nascidos los dos de un mismo parto, se vino á vivir aquí á Módena, la cual ciudad representa este teatro, á do Lauro, gentilhombre, de Lelia se enamora. Verginio, por hacer cierto camino á Roma, á su hija en un monesterio deposita. Vuelto Gerardo, familiar y amigo suyo, dotándola con gran summa de dineros, á Lelia por mujer se la pide y el padre se la concede. Lelia, sabiendo en el monesterio que por la ausencia suya, su querido Lauro, de Clavela, hija de Gerardo, anda enamorado, en hábitos de hombre determina salirse, y llamándose Fabio, con su amante por paje se deposita. Aquí ceso, señores, dejando de contar como el hijo perdido en Roma, llamado Fabricio, llega á este pueblo, y por ser tan semejante á Lelia, su hermana, los engaños que sobre ello suceden. Sé que se holgarán en extremo vuestras mercedes si están atentos, y queden con Dios.—*Et valet.*

<sup>1</sup> «Argumeato» en el original.

## SCENA PRIMERA

### INTERLOCUTORES

VERGINIO, *padre de Lelia.* — GERARDO, *padre de Clavela.*  
PAJARES, *simple.* — MARCELO, *amo de Lelia.*

### GERARDO

¿Paréscete, Verginio, ser tiempo de darse conclusión en aquel concierto que ya otras veces tú y yo hemos comenza[do] á tejer?

### VERGINIO

Señor Gerardo, no tengas pensamiento que esté yo con menos congoja que tú podrás tener por no haber dado fin en un negocio que para cada uno de los dos tan deseado tenemos; mas no debes maravillarte, pues sabes que mi ausencia no ha dado lugar] á que con más brevedad se efectuase.

### GERARDO

Mira, señor Verginio, si como yo muchas veces he imaginado, no te hallas á tiempo ni con dineros para comprar atavíos á tu hija, ó para otras cosas que á este efecto conviene; dímelo, que de los que yo tuviere te prestaré de muy buena voluntad.



VERGINIO

Yo te lo agradezco, aunque por agora no faltan, señor.

GERARDO

Créolo en verdad, pero dime de gracia: ¿sabes si tu hija Lelia está en el monesterio?

VERGINIO

Guárdenos Dios, señor; pues ¿adónde había de estar, habiéndola yo dejado por mi propia mano en compañía de otra prima mía que en el mismo monesterio ha hecho profesión? Mas dime, señor: ¿á qué efecto me lo preguntas?

GERARDO

No creas, señor, que lo pregunto sin causa.

VERGINIO

¿Cómo?

GERARDO

Yo, señor, te lo diré. Has de saber que mediante el tiempo de tu ausencia yo envié disimuladamente á saber desas señoras monjas si tu hija estaba en el monesterio, lo cual he sabido por cosa muy cierta que no está allá dentro, sino que anda acá afuera.

VERGINIO

Pues ten entendido, señor Gerardo, que si eso han dicho las monjas, no es sino por hacer á mi hija que

profesase, porque así las unas como las otras he sabido yo que le han cobrado grandísima afición.

GERARDO

Bien lo creo.

PAJARES

¿Cuál volver? ¡Juro al cielo de Dios allá no vuelva, aunque me lo manden y sopriquen saludadores á pie descalzos y aunque vengan en cueros!

MARCELO

Aguardad, doñasno <sup>1</sup>, que yo os haré decir que no cuando os mandaren la cosa.

PAJARES

¿Asno?, ¿parésceos bien cual habéis parado la caña con que la otra hacía la cama? Agora hará la cama con los dedos.

VERGINIO

¿Qué's aquesto, Pajares? ¿Cómo sales así? ¿Qué ropas son ésas?

PAJARES

Las basquiñas de la señora Lelia.

VERGINIO

¿Quién te las vistió?

PAJARES

Yo me las vestí.

<sup>1</sup> Así en ambos originales; pero claro es que debe leerse «don asno», no obstante el disfraz mujeril de PAJARES.



VERGINIO

¿Para qué?

PAJARES

Estáse lavando mi sayo.

VERGINIO

¿Para qué se lava tu sayo?

PAJARES

Embarréme anoche.

VERGINIO

¿Adónde?

PAJARES

En el soterraño.

VERGINIO

¿Cómo?

PAJARES

Caí : ¿hay más, son que caí?

VERGINIO

Cayó el asno, cayó.

PAJARES

Yo caí, yo; que hombre soy yo para caer cincuenta veces muy mejor que vos.

VERGINIO

Ora no hay quien te entienda.

PAJARES

¿Diz que no hay quien me entienda? Espere vuesa

merced, que yo le cogere á las palabras. ¿Qué está á la entrada de la escalera junto al soterraño al rincón?

VERGINIO

Ya, ya te entiendo.

PAJARES

Pues ahí, mal punto, caí, hablando con reverencia, y casi medio de boca.

VERGINIO

Pues ¿cómo decías que te habías embarrado?

PAJARES

Pues dijelo por afeitar el vocabro, que mejor dijera encerado <sup>1</sup> ó alquitrado, que no embarrado.

VERGINIO

Mas ¡qué bueno estarías para retratar!

PAJARES

Yo le diré á vuesa mercé que tal, que me decían que parecía calabaza en conserva ó milanazo con liga.

VERGINIO

Y agora, ¿por qué reñíades, decime, Marcelo?

PAJARES

Porque quería el señor amo con todo su seso que le fuese yo acompañando de calle en calle hecho margalleta.

<sup>1</sup> En ambos textos «encerrado».



GERARDO

¿No era razón?

PAJARES

No en verdad, señor desposado.

VERGINIO

Pues amo, ¿dónde queríades ir?

MARCELO

Señor, quería llegarme á Santa Bárbara por aquella moza y roguéle á este asno que, pues estaba así, se rebozase y tomase un manto por que me fuese acompañando y trajese no sé que baratijas que Lelia tiene en el monesterio, y porque se lo mandé nos ha querido hundir la casa á voces.

PAJARES

¿Yo hundir la casa á voces?; enterísima sé que está. No me hubiédeses vos más afna hundido las costillas á garrotazos.

VERGINIO

Pues, Pajares, ¿qué más bien querías que venir acompañando una dama?

PAJARES

¡Ande day!; ¿también hace vuesa merced de las suyas como hijo de madre?

VERGINIO

¡Yo! ¿Cómo?

PAJARES

¿Paréscele á vuesa merced que si topa por ahí el hombre con alguno del Almendralejo que irán buenas nuevas á mi padre?

VERGINIO

Por cierto muy malas.

PAJARES

¿Qué nuevas?

VERGINIO

¿Qué me sé yo de lo que tú te piensas?

PAJARES

Yo le diré: que piensa el otro que el hombre mañana ó sayalero y dille han que ando hecho santera ó dama de forja.

GERARDO

Señor Verginio, yo me entro, y en esotro negocio lo dicho dicho, y en lo que toca al dote á lo concertado me remito.

VERGINIO

Señor, á la mano de Dios; ya vee que no se entiende en otra cosa.

GERARDO

Muy bien, señor.

VERGINIO

Marcelo, ya vistes á Gerardo cómo estaba hablan do conmigo sobre el casamiento de mi hija Lelia; por



eso abrevia en ir por ella porque se efectúe, y daréis de mi parte á esas señoras mías mis besamanos.

MARCELO

Pláceme. (¡Oh, desdichada de ti, Lelia!) Por Dios, señor, más estimara verla bajo tierra que no casada con ese diablo, que creo que tiené más años que yo al doble, y agora se quiere casar con una mochacha que la podría tener por bisnieta.

VERGINIO

Ya yo lo veo; mas ¿qué queréis que haga, pecador de mí? Ya veis en cuánto extremo van hoy día las cosas del mundo, y este negocio viéneme á mí muy á cuenta.

MARCELO

¿Cómo muy á cuenta?

VERGINIO

Yo os lo diré. Está concertado que yo le dé á mi hija Lelia por mujer, dotándomela en mil florines de su propia moneda, con tal condición, que si mi hijo paresce dentro de cuatro años le case con su hija Clavela, dotándola en la misma cantidad.

MARCELO

Bien está, señor, pero yo más querría un rato de contentamiento que cuantos tesoros hay en el mundo; pero yo me voy, que se hace tarde.

VERGINIO

Pues, amo, id y mirad que no vengáis sin ella.

MARCELO

Pierda cuidado.

PAJARES

Pues yo, amo, quédome.

MARCELO

Quédate con mal año que te dé Dios.

PAJARES

Para vos ser bueno, amo, mal habláis.

VERGINIO

Éntrate conmigo, tontazo.



## SCENA SEGUNDA

INTERLOCUTORES

MARCELO, amo de Lelia. — LELIA, en forma de paje llamado FABIO.

MARCELO

¿Habéis mirado el devaneo destes viejos podridos, que querría reirme, sino que me falta la gana, que es lo mejor? No en balde dicen que muy muchas veces los viejos se tornan á la edad primera; mas ¿qué digo?, ¿qués lo que veo? En verdad que si Lelia no estuviera en el monesterio que jurara que era esta que aquí viene en hábito de hombre. Pero ¿qué digo?, que no es otra por mi fe.

LELIA

¡Oh, pecadora de mí, que aun hasta esto me ha de ser la fortuna contraria! ¿Por qué calle me esconderé, que ya me ha visto el amo de casa de mi padre?

MARCELO

¡Lelia!

LELIA

¡Amo!

MARCELO

¿Qué aquesto, Lelia? ¿Qué hábito es ése? ¿Por ventura es éste el monesterio donde así tu padre

como todos pensamos tenerte recogida? Háblame: ¿de qué enmudeces?

LELIA

Señor amo, á quien con más razón debería yo llamar padre, no os debéis de maravillar verme en el hábito que me veis, que sabida por vos la ocasión, bien cierta estoy que no seré culpante de mi atrevimiento.

MARCELO

No me digas tal, que temblándome están las carnes, si el viejo alcanzase á saber esto, por estar como estamos en víspera de darte un marido muy honrado. Por tu vida, ¿no me dirás qué locura ha sido aquésta?

LELIA

Señor, como fortuna, amor y mi mala suerte todos tres se han conformado contra mí...

MARCELO

¿Cómo contra ti?

LELIA

Bien tendréis en la memoria como cuando por nuestros pecados Roma fué saqueada, allí mi padre, juntamente con un hermano mío, la mayor parte de su hacienda dejó perdida; y aunque la pérdida no fué pequeña, la de mi hermanico es la que á mi padre más sin placer le hace vivir.

MARCELO

Por cierto no parece sino que fué ayer, y á buena



fe que son pasados buenos diez años, diez <sup>1</sup>, y que les podríamos echar once.

LELIA

Que dejemos estar los años que corren como viento y aun con más presteza.

MARCELO

Prosigue.

LELIA

Pues viniéndose mi padre á vivir aquí á Módena, yo por mi mal vi á Lauro, gentilhombre desta ciudad, el cual, conversando la casa de mi padre, de mí se enamoró, y quiso Dios y mi suerte que con la misma moneda le pagase, rescibiendo de mí todos aquellos honestos favores que á mi recogimiento fueron lícitos.

MARCELO

Muy bien sé todo eso.

LELIA

Y por depositarme mi padre en el monesterio con intención de ausentarse, pensando en Roma cobrar algo de su perdida ropa, nunca Lauro de mí tuvo acuerdo, antes he visto que de Clavela, hija de Gerardo, doncella hermosa y rica, excesivamente se ha enamorado.

MARCELO

Ora mira, Lelia, dejemos de traer á la memoria

<sup>1</sup> Suprimido este segundo «diez» en la edición de 1576.

historias pasadas, sino anda acá á mi posada y cambiarás esas ropas; que hágote saber que tu padre ya es vuelto de Roma y me envió por tí, y no salí á otra cosa de casa sino es á llevarte.

LELIA

Déjeme concluir.

MARCELO

Di, pues.

LELIA

No tuve otro remedio después que mi padre en Santa Bárbara <sup>1</sup> me dejó, sino descubrieme á Candia, la monja tía mía, el grande afán que por la ausencia de Lauro yo pasaba, la cual determinó de enviarle á llamar y trabar pláticas con él, porque á negocios que él tenía con las monjas solía venir.

MARCELO

Di, que bien te entiendo.

LELIA

Acaesció, pues, un día que, de habersele muerto un paje suyo, venía el más afligido hombre del mundo y decía que si Dios otro tal le deparase, que no se trocaría por otro de mayor estado; y en verdad os digo que sin otra consideración inferí salirme del monesterio y serville de paje en el hábito que me

<sup>1</sup> «Barbora» en ambos originales.



veis, en el cual he procurado agradalle con cuanto extremo he podido y le sirvo de cada día.

MARCELO

¿Hay tal cosa en el mundo? ¿Y agora qué piensas hacer?

LELIA

Sola una cosa quiero de vos.

MARCELO

¿Y es?

LELIA

Que entretengáis á mi padre por espacio de algunos días diciéndole que yo y mi prima y otras monjas hacemos ciertas devociones.

MARCELO

Pues ¿qué piensas hacer en ese tiempo?

LELIA

Yo lo diré. Clavela, querida de Lauro, tiene entendido que yo sea hombre, y le he parecido bien; yo, viéndola tan aficionada, hele dicho que si <sup>1</sup> Lauro no pretende olvidar y aborrescer, que no espere de mí tan sola una buena palabra.

MARCELO

¿Y crees tú eso que lo hará?

<sup>1</sup> «si á Laura» en la edición sevillana.

LELIA

Todo lo podría rodear fortuna; mas por agora perdóname, que no sé quién viene allá, que á la tarde seré en vuestra posada y hablaremos más largamente

MARCELO

Pues mira que no dejes dir; cata que te quedo aguardando.

LELIA

Pierde cuidado, señor, que luego doy la vuelta. Adiós.



## SCENA TERCERA

INTERLOCUTORES

GERARDO, *padre de Clavela.* — GUIOMAR, *negra.* — CLAVELA, *dama.* — JULIETA, *moza.*

GERARDO

¡Oh, válame Dios, y cuán averiguada cosa es al hombre que negocios de importancia tiene no poder reposar, especialmente yo, que después que hablé á Verginio sobre tomar por mujer su hija Lelia parece que no traigo juicio de hombre, y este Verginio es tan espacioso, que, según lo deseo, dudo veré tiempo llegado. Agora yo me quiero llegar hacia su estancia á dalle otro tiento como que voy á otra cosa; mas primero es menester advertir á mi hija Clavela á que si acaso viniere á demandar de mí, que le digan que en casa de Milán Muñoz, el tendero, me hallarán. — ¡Guiomar! ¡Ah, Guiomar! ¿No respondes? ¿Estás sorda?

GUIOMAR

Ya vo, señor. ¡Jesú, Jesú! ¡Libramela Dios de la diabro!

GERARDO

Decí: ¿téngome de quebrar la cabeza primero que respondáis? ¿Qué hacfades allá dentro, dueña?

GUIOMAR

¿Eso me le si, señor, delante de la honras de mi caras? ¡Farta de la facendas tenemo que faser!

GERARDO

¿Qué haciendas son las vuestras, señora?

GUIOMAR

¡Ay, señor Jesum Cristo! ¿Qué facendas me lo pides? Primero por la mañanas, ¿no barremo la casa? En apué, ¿no ponemo la oya? En apué, ¿no paramo la mesa? En apué, ¿no fregamo la cudeya y la pratoz?

GERARDO

Bien.

GUIOMAR

En apué, ¿no me manda siñora Clavela que colamo la flor de la cucucena?

GERARDO

De azucena, diablo; que eso pienso que querrás decir.

GUIOMAR

Sin señor, y de jamín y de monqueta para adobar aquele guante que le tiene comendaros.

GERARDO

¿Pues agora se le ha antojado eso?

GUIOMAR

Anagoras, señor, y dícame siñora Clavela: «Callan,



fija Guiomá, aprender ben á colar la flores, que yo te prometes cuando san francas que te casamo con un mequero de aquese que adoba laguante.»

GERARDO

¿Qué aqueso de casar? Qué, ¿ya no quieres ser monja?

GUIOMAR

No, señor, que ya tenemo un prima mía contrita na religiona monja priora nabadesa ayá en mi terra de Manicongo muy honradas. Yo, señor, queremos muntipicar mundos.

GERARDO

¡Sus! Basta que sepamos tu intención, que hablarse ha por más espacio sobre ese negocio; y entra allá dentro, y llama á mi hija Clavela, que se pare á la ventana, que le quiero hablar.

GUIOMAR

Que me place, señor, sin que me la mandas.

GERARDO

Anda, ve.

GUIOMAR

¡Señora, que lesir señor!

CLAVELA

Así, ¿qués lo que dize?

GUIOMAR

Que vosa mercé que pare ventana, que queremos fablar con eya.

CLAVELA

¿Que me pare á la ventana? Corre, Guiomar, y dile que no puedo, que estoy acabando aquella gorguera de priesa, y que te diga á ti qué lo que quiere.

GUIOMAR

Anda, señora; dalen diabro aquesan movadiya; turo día trabaiair, ¡nome la padre, la fiyo, la santo, amén!

CLAVELA

Aquí á la puerta le hablaré. ¿Para qué me he de encaramar por las ventanas? — ¿Qué lo que mandas, señor?

GERARDO

No cosa ninguna, hija; que si os envié á llamar no fué más sino por no decillo á esa lengua de tordo. Por vida vuestra que si viniere Verginio, padre de Lelia, á demandar por mí, que le digáis que en casa de Milán Muñoz, el tendero, me hallará. No lo echéis en olvido, que es cosa que importa.

CLAVELA

Pierda cuidado.

GERARDO

Si á tu señora se le olvidare, acuérdaselo tú, Guiomar.

GUIOMAR

Que me placer, señor; ¿no dice en casa malaños terar Dios entero?



GERARDO

Esos sean para ti, perra.

CLAVELA

Déjela, señor, que yo me acordaré dello; vaya en buena hora. En buena fe, pues la calle está sola y no parece nadie, de sentarme [he] aquí á la puerta, pues poco me queda, hija Guiomar.

GUIOMAR

Como tú la quieres, señora, mi álima la corazón.

CLAVELA

Entra allá, por tu vida, y tráeme mi almohadilla, y entretanto que estoy acabando no sé qué saca tu rueca, porque me estés aquí acompañando.

GUIOMAR

Facémolo como lo mandas por ciertos.

CLAVELA

¡Oh, vida triste y trabajosa! Ninguna cosa hay en ti que de seguridad pueda tener renombre. ¿Traes, di?

GUIOMAR

Toma, cáatala ahí tu almohadilla, señora.

CLAVELA

Muestra acá, y llámame esa rapaza que me saque aquí un asiento.

GUIOMAR

¡Chuchuleta, machacha! — Señora, no responder; piensa que sa muerta.

JULIETA

¡Ay, amarga de mí, y qué diablo me quiere allá fuera la cara de carbón de brezo!

CLAVELA

¡Ah, señora Julieta! ¡Ah, dueña! ¿No salís?

JULIETA

Sí, señora; heme aquí. ¿Qué manda?

CLAVELA

¿Qué hacíades allá dentro, picuda?

JULIETA

¡Sí, picuda! ¿Qué había de hacer?

CLAVELA

Sácame aquí un asiento y dejaos de rezongar.

JULIETA

Sí por cierto. ¿Y todo eso era? ¡Que no podía traerlo la cucaracha de sótanos, sino muy al lado con su señora!

GUIOMAR

Anda, ofrezco tan diablo; trae aquí un par de movadillas en que sentar señora.



JULIETA

Pues agradeceldo á quien está delante, que en buena fe que quizá...

CLAVELA

¡Bien! ¿Qué lo de quizá? Pues si yo arrebató un varapalo por ventura os pondré quizá en paz.

JULIETA

¿Pues para qué consiente vuesa merced que me deshonne delante della esta cara de parago por re-mojar?

GUIOMAR

¡Mirame la salmandera! ¿Ha visto qué fantasía tiene, cara de sin gorguenza?

JULIETA

¡Oíxte, mi duelo! ¿Para quién han de tener vergüenza? ¿Quién es ella, así la arrastren?

CLAVELA

¿Callaremos? ¡Eal Tengamos la fiesta en paz, si os pesa; calla tú, Guiomar.

GUIOMAR

¡Jesú, Jesú! ¿No mira vosa merced que preguntar quin sa yo? Mira, mira, fija, ya saber Dios y tora lo mundo que sar yo sabrina na Reina Berbasina, cuñados de la Marqués de Cucurucú, por an mar y por á tierras.

JULIETA

Sí, sí, no le ronquéis.

CLAVELA

Calla, rapaza. ¿Y reina era tu tía, Guiomar?

GUIOMAR

¡Ay, señora! ¿Pensar vosa merced que san yo fija de alguno negra de par ay! Ansí haya bono siglo álima de doña Bialaga, señora.

CLAVELA

¡Gentil nombre tenía para dalle buen siglo!

GUIOMAR

Sí, señora, doña Bialaga yamar señora mi madre, y señor mi padre Eliomor, cuenta que quiere lesir don Diegoz.

JULIETA

Mirá como queréis esos bledos. ¡Qué gentiles nombres para un podenco!

GUIOMAR

Por eso primer fijo que me nacer en Potugal le yamar Diguito, como señor su saragüelo.

CLAVELA

Su abuelo dirás.

GUIOMAR

Sí, señora, su sabuelo.



CLAVELA

¿Hijo tienes, Guiomar?

GUIOMAR

¡Ay, señora! No me lo mientas, que me hace lágrima yorar; téngolo, señora, la India le San Joan de Punto Rico, y agora por un mes la Goso mescribió un carta á que la ringlonsito tan fresco como un flor de aquele campo. ¡Ay, entraña la mía, fijo mío!

JULIETA

Tan desatinada y tan borracha me venga el bien.

GUIOMAR

¿Quin sa borracha, Chuchuleta? ¡Ay, mandaria, mandaria! ¡Plegata Dios que mala putería te corra y no veas carralaselendas!

CLAVELA

¡Ay, amarga, qué carnestoliendas y qué mal pronunciadas!

JULIETA

¡Mal corrimiento venga por ti, amén!

GUIOMAR

Anda, putiñas medrosas, no es mi honras tomame contigo.

JULIETA

¡Mire qué fantasía! Pues calla, doña negra, que agora ha mandado su Alteza que á todos los negros y negras hagan pólvora.

GUIOMAR

Cagajón paral merda, toma pala vos y á mandamento.

CLAVELA

Y déjala, Guiomar, que es una loca, sino dime: ¿qué es lo que tu hijo te envió á decir?

GUIOMAR

Aquella mochacho, aquella mi fijo, metemelo á prinsipio de carta disiendo: «Lutrisima madre mía Guiomar, la carta que yo te cribo no e para besamano, sino que sa bono bendito sea rios, loado sea rios, amén.» ¡Ay! ¡Dios te la preste, fijo de la corazón y de lantrañas!

CLAVELA

No llores, Guiomar, no llores.

GUIOMAR

No podemos facer otro, porque tenemos la trogamo toro toro yeno de fatriqueras.

CLAVELA

Bien está; por tu vida, Guiomar, que nos entremos de presto en el aposento, y tú y Julieta pornás esa almohada do sabes, que he visto á Lauro asomar por el cabo de la calle.



## SCENA CUARTA

INTERLOCUTORES

LAURO, caballero.—LELIA, en forma de paje, llamado FABIO.

LAURO

¿Qué te parece, mi Fabio, cuán desgraciados habemos sido? ¿Has visto á qué tiempo tan oportuno veníamos y cómo mi señora Clavela se escondió con tanta presteza?

LELIA

¿Qué quieres que te diga, señor, sino que harto ciego es el que no vee por tela de cedazo? Averiguadamente ella te aborresce por todo extremo.

LAURO

¡Ay, que ya lo veo! Pero dime, mi Fabio, que goces<sup>1</sup>, y por aquella obligación te conjuro con que á servirme eres obligado, aquesas veces que á visitar de mi parte has ido, ¿qué semblante te muestra cuando en mi negocio en hablar os ocupáis?

LELIA

¿Qué quieres, señor, que te diga, sino que ninguna vez de ti le hablo que con alegre rostro me vuelva

<sup>1</sup> Así en ambos textos.

respuesta, como si tú, señor, le hubieses hecho las mayores injurias y los mayores agravios que á doncella de su suerte hacérsele pudiesen?

LAURO

Pues ¿qué remedio?

LELIA

Que cambies el propósito y ames en otro lugar, pues tan mal se te paga el amor que muestras tenelle y el afición tan grande con que la sirves.

LAURO

¡Cambiar el propósito! No puedo.

LELIA

Si no puedes, estate así.

LAURO

Así lo pienso de hacer.

LELIA

Poco ánimo tienes. Parece que nunca en tu vida quesiste bien, sino que Clavela fué la primera que tu corazón comenzó á sojuzgar.

LAURO

No, ni Dios tal quiera; antes creo que de haber sido yo ingrato á Lelia, hija de Verginio, romano, la que á ti te parece en extremo, ha permitido Dios que yo sea pagado con la misma ingratitud.